

Fábulas cotidianas

Joaquín Gaitano

Título: Fábulas cotidianas

Autor: © Joaquín Gaitano

ISBN: 978-84-8454-876-8

Depósito legal:

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33

C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)

www.ecu.fm

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87

C/. Cottolengo, 25 – San Vicente (Alicante)

www.gamma.fm

gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

PRÓLOGO

Resulta ardua tarea el hecho de escribir un prefacio, dado que en muy contadas ocasiones, el lector tiene a bien gastar unos minutos de su tiempo en leer una serie de alusiones hacia el autor, que en poco o nada tiene que ver con el alma escrita del libro olvidado.

Cuando cayó en mis manos el manuscrito polvoriento y apollado, lleno de ilusiones y sueños por llegar al más oculto rincón de nuestra ética, miles de ideas vinieron a mi pluma para escribir este prólogo, pero al final preferí que fuera el sentimiento póstumo a la lectura de estas el que lo escribiera por mí.

Al empezar a leer, sentí como si mi padre se sentara en su antiguo butacón, vencido por el paso de los años que no perdonan, y empezara a narrarme una serie de cuentos para hacerme ver, en mi juventud, unas lecciones necesarias a la hora de tomar decisiones importantes. Luego sentí, como si mi abuelo viniese de ese parnaso llamado cielo y tuviéramos las conversaciones que nunca tuvimos, en las que me daba sus consejos, y hablándome desde el cariño, me ayudaba a asfaltar esta vereda que es la vida.

El autor, Joaquín Gaitano, por medio de estas “Fábulas Cotidianas” intenta ejemplarizar a una sociedad falta de buenos consejos, y tengo que decir, que conmigo lo ha conseguido.

Para despedirme simplemente agradecer a Joaquín su confianza en mí a la hora de escribir el prólogo, y dedicarle este poema:

El Caballero Motero.

A Joaquín Gaitano.

Devoras el asfalto
montado en tu corcel
buscando otros amaneceres,
el aire en tu cara
es la mayor sensación
de libertad,
pura,
y la soledad de la carretera
tu mejor compañía.
Los guantes de cuero,
la cazadora
y el yelmo
tu armadura,
caballero andante:
¿Dónde encuentras la vida
y vences la muerte?

el fulgor de los motores
estremece mi pecho
oprimiendo mi alma;
ruedas hacia el horizonte
buscando a Lissi;
queriendo ser libre
y a la vez siendo parte
de tu fiel compañera;
amigo,
desde donde te halles,
en cualquier lugar,
momento,
situación,
recuérdame que yo,
te recordaré.

Miguel Salinas

Mi agradecimiento a:

Gregorio Sánchez, por las ilustraciones del libro. Cada semana me sorprendía gratamente con alguna de las mismas.

Miguel Salinas, por el prólogo del mismo que, desde su joven y fecunda imaginación, mantiene latente la intencionalidad que tuve al componer estas fábulas.

El autor.

COMENTARIOS DEL AUTOR

Me remito a mi niñez, recuerdo a mi maestro de la escuela primaria, a aquellos días en que nuestra mente estaba ávida de nuevas y frescas sensaciones. Que bien aprovechábamos aquellos momentos, entre la aritmética, la geografía, la historia, para nutrir nuestro espíritu. Que ejemplarizantes eran aquellos pequeños cuentos, que atrayente y reconfortante el adorno y artificio que los envolvía.

Recuerdo aquel pequeño libro de fábulas, nunca se me olvidaría el nombre del autor, “Samaniego” y sus “Fábulas Morales”, donde diferentes animales irracionales buscaban su personificación.

Mi maestro, al leer y hacer que las leyésemos, intentaba darnos una enseñanza práctica y fácil de entender.

Como colofón, a los pequeños relatos, ávidos estábamos de escuchar la “moraleja”, que no era ni más ni menos que ese consejo de índole moral y, que a su vez, marcaba ciertas reglas de comportamiento.

Grato recuerdo tengo de algunas de las fábulas. Quién no ha oído comentar alguna vez: “La lechera”, “La cigarra y la hormiga”, “La zorra y las uvas”, etc.

Mucho se ha especulado sobre el origen de la fábula: si procedía de la cultura India, o la más próxima a nosotros, La Griega. Al parecer también hay conocimiento de fábulas Sumerias y Babilónicas.

Los personajes que nos aparecen en las fábulas y que han llegado a nuestros días, no solamente son animales, también aparecen objetos inanimados, e incluso ideas de cualquier índole. En mi modesto entender, estas breves composiciones, siempre han estado ligadas con el momento y entorno en el que vivieron quienes las compusieron. Ejemplos son las de: Esopo, Fedro, La Fontaine, Samaniego, etc.

Llegado a este punto, siempre paso por mi mente el reto de componer breves relatos: cuentos adornados por el verso, o en prosa, que gozarán de cierta virtud ejemplarizante y moralizadora y como colofón siempre su “Moraleja”.

En la generalidad, de los que con el tiempo he ido componiendo, he pretendido focalizar los hechos de que tratan. Hechos e ideas de índole cotidiano y actualizado en el momento en que les doy vida. Próximo a lo cotidiano y urbano, de ahí que el título en el que pensé, con el que mejor se podían identificar, era el de:

“FÁBULAS COTIDIANAS”.

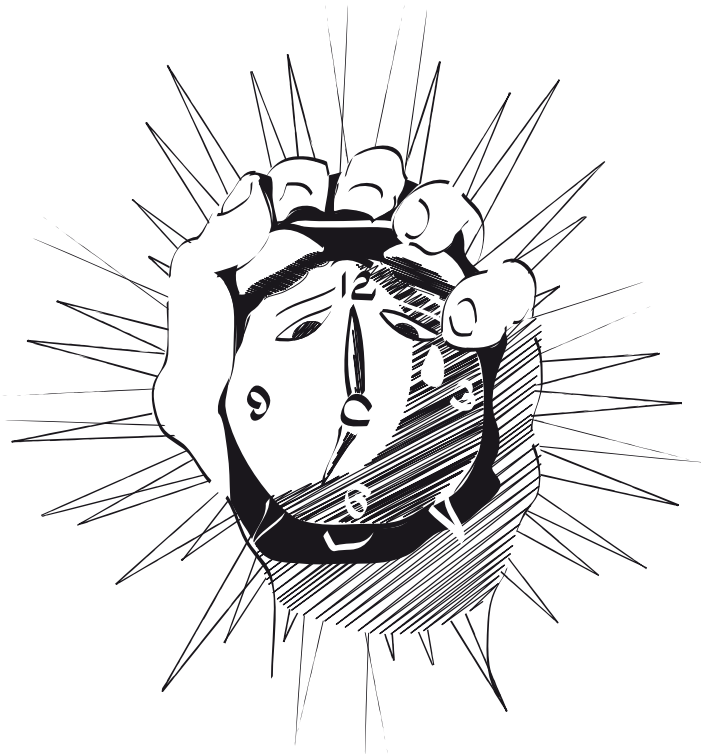
Nada más lejos, de mi intención, es el pretender asemejar mi estilo, y el de los temas tratados, a otros que me hallan precedido, es más, siempre procuré huir de esa debilidad.

Mi mayor ilusión es, el que estos cuentos o fábulas, más o menos extensas, puedan calar y tener idéntica acogida a lo más variopinto, en lo que a edad u otros factores sociales se refiere, del público que las lea. Por ello, procure gozarlas de la suficiente sátira y crítica, en lo referente a: estamentos, situaciones, entorno, etc.

No necesariamente perseguí la uniformidad de la métrica, ya que con ello, posiblemente, me habría condicionado la elección de los temas tratados, eso sí, procuré imprimir el ritmo necesario que impidiera el adormecimiento de los sentidos.

J. Gaitano

“El despertador y el currante”



Un despertador, cuyo discreto velar,
vibró en la madrugada...
Un “currante”, presto a levantar del lecho,
le aplicó gran manotada...
Tentando..., quiso la fortuna tirar
el tal incordio bajo el lecho,
pues fue en mala hora peculiar
en la que se produjera el hecho.

Bajo la cama rodó por las baldosas maltrecho,
lloró y así se quejó:

–¿Pues que he hecho yo si no cumplir de mi señor
en horas antes su mandato?

Y hay de mí... observarme,
de esta suerte cuál fuera el trato.

Y así..., entre grandes lagrimones,
el reloj siguió otorgándole sus sonos...
Mientras... el currante bajo la cama lo rebuscaba
luciendo por enseña sus calzones.

–¡Endiablado chisme...!
¿Dónde estas? ¿Dónde te escondes?
En busca de él con la mano fue tentando
y parándole al instante, le increpó mirándolo:

–¿A qué lloras...? ¡Fíjate en mí!
¿Pues cuál habrá sido mi pecado
para merecer tal padecer,
que a trabajar tengo que ir cada día
sin tan siquiera amanecer?
–Mientras...,
tú te quedas aquí tranquilamente
girando las agujas mansamente.
El reloj, cuyo susto ya era pasado,
le miró, mas que sonó, malhumorado.

–¡Y yo que...!
Mientras tú duermes, yo vigilo,
aquí quieto y el alma en vilo,
que cumpliendo bien tus deseos,
al pronto bien que te espabilo.
¿Pues qué sucedería, si al trabajo tarde llegaras
y acaso menos sueldo cobraras?

Escuchando tal razonamiento, el currante recapitó y,
ya bien despierto, sopesó que justo había sido su reposo,
agradecido, diera más cuerda al reloj,
apaciguando su enojo.

***Moraleja: Agradece, a pesar de tus pesares,
a aquel que a tiempo te avisa.***

Los vecinos y las ranas

Hartos de los mosquitos
los vecinos, en concierto,
a las ranas convencieran
y así poblaron sus huertos.

“Que de todos es sabido
-con ligereza pensaron-
de los batracios serán manjar
y de los otros nos libramos”.

Las ranas proliferaron
y llegaron a croar tan alto,
atrayendo a las serpientes
que gustan de este bocado.

**Al origen de tus pesares
y, a falta de buen consejo,
será de todos preferido
ser picado por mosquito
pues, pesa más el remedio,
la mordedura de ofidio.**

Del libro Nostalgia

PENSAMIENTOS

Dijose del caminante,
en su arduo caminar,
es de su sombra a su paso,
la que nunca tornará.

“El garbanzo y el puchero”



Un garbanzo saltarín
en un puchero quiso fisgonear
y fue su fatalidad,
que en agua tibia se fue a colar.
Por más que gritó y nadó
no encontró ninguna grieta,
pues fue un alfarero muy diestro
quien la loza dejó bien prieta.

El puchero que escucho
quejidos dentro de sí,
su oído de barro aguzo
a punto del agua hervir.
Y así quiso animar al garbanzo...:
–Grita fuerte, amigo redondo,
que más compañía traigas al fondo,
pues falto estoy de otras legumbres
que cuezan bien a la lumbre.

El garbanzo se siguió lamentando
y al oírlo..., una zanahoria anaranjada,
que de tal suerte, por allí pasaba,
apetecible darse un baño
en el agua tibia que iba humeando.

–¡Ay, afortunada de mí
que la tierra me lavo!

–¿Y tú, garbanzo, a que tanto gritas?
si aquí calentito se está
lejos de la nevera que “tiritita”.
–Pues mira..., presto voy a llamar
a mis amigas las patatas
que hoy acaba de desenterrar
el hortelano que calza albarcas.

De esta..., una tras otra iban llegando
junto a la zanahoria y el garbanzo
y fue portentosa la algarabía
que dentro de la olla bullía.

“El puchero...,
tarde pensó como engatusar
a otras verduras que por allí pasaban,
puerros y judías fuera jugaban
mientras al fuego hervía el agua”.

¡OH, gran sinsabor...?
El vapor que esparció su olor
y también hecho en el guiso a faltar,
carne que diera sabor,
a tanta legumbre y verdura y,

al caldo diera espesura.
¿Y cómo hacer, cómo atraer,
un buen hueso de pernil,
tocinillo, gallina vieja
y morcilla de cebolla
que diera gusto a la olla?

“Pues sin estos condimentos,
si así me presentara en el mantel,
malos ojos me miraran y
peores hechos del paladar”.

Mientras..., el garbanzo, que a duras penas,
pues cocidas tenía las venas,
lejano escucho del vapor su rumor y
del puchero así se burlo:
-¡Ay infeliz...!
Que sin todos los condimentos
echaste el agua a hervir y
los que más te cuesta cocer
ahora te hacen padecer.
Pues aprende bien la lección
como también la aprendo yo,
ya que agua hirviendo me coció
por ser demasiado fisgón.

“Y así..., el primero por fisgón
se acercó al fuego y a destiempo se coció,
el segundo no calculó, se adelantó,
sin que todos los condimentos
tuviera junto al fogón”.

**Moraleja: Cuida mucho, al acercarte, allí donde veas
humear,
puedas resbalarte o lumbre que pueda
quemar.
Si, la faena, quieres terminar completa,
mira que
necesitas primero: para la maleta, la olla,
o el puchero.**